

ALBUM GRÁFICO DE GOIPÓZCOA. Contiene más de 3.000 grabados. Precio, VEINTE PESETAS.

EL PUEBLO VASCO

Talleres de Imprenta y fotografado. Se reciben y ejecutan con gran esmero, toda clase de trabajos.

LA INMACULADA

No obstante la religiosidad notoria de los habituales lectores de este diario, comprendo mi dificultad — aunque lamentándola — que puedo tropezar con el desinterés de ellos hacia las piadosas reflexiones que la festividad sugiere hoy a cualquier creyente, y aun a los mismos descreídos, con tal de que sepan meditar acerca de la influencia social que las verdades cristianas han ejercido a través de los siglos sobre la porción más adelantada del género humano.

La Inmaculada Concepción es un artículo de fe católica; y si el creyente lo acepta por el mérito elevado de su misión a la palabra revelada, el filósofo se ve obligado, cuando menos, a rendirle el homenaje de su admiración al ver los preciosos efectos morales y sociales que ha causado en el transcurso del tiempo en los pueblos que lo han conocido por el Evangelio y por la Iglesia Católica.

Las causas morales que obran en la educación social de la humanidad son agentes invisibles para el mayor número de las gentes, porque requieren el ojo experto del que ha meditado largamente sobre la marcha lenta del progreso humano, bajo la acción secreta de las grandes ideas que recibió el hombre, muchas veces sin darse cuenta de lo que recibía. Por eso, al oír que todo el honor que la mujer goza en el mundo civilizado es fruto, principalmente, de esta verdad católica de la Inmaculada Concepción, algunos críticos, víctimas de prejuicios antireligiosos, se rebelan contra este criterio. ¿Por qué? Primero, porque es tan grande este beneficio social, la restauración de media humanidad, que se resisten a reconocer y atribuirlo a la enseñanza católica, que la odian; y segundo, porque son incapaces de percibir la maravillosa influencia causada en las entrañas de la sociedad cristiana por este dogma soberano, por lo mismo que en sus espíritus rebeldes jamás experimentaron otra acción que la corrosiva de las doctrinas negativas.

La vil mancha del paganismo jamás hubiera escalado la jerarquía social que hoy goza la señora del hogar cristiano. Esta afirmación no es una crítica gratuita y aventurada, puesto que, a falta de hechos positivos que la historia pasada y los tiempos presentes ofrecen su abundancia en las naciones donde dominan las doctrinas extrañas al Evangelio, el examen atento de la lenta restauración de la mujer desmuestra clarísimamente cómo ésta, copiando en su persona las prendas celestiales de la Purísima Madre de Dios, se ha impuesto a los groseros instintos del hombre animal. Le ha obligado a cambiar de concepto sobre el valor que la concedía, y le ha forzado a otorgarle el rango elevado y merecido en su cotidianidad, en el hogar doméstico y en la calle.

La mujer no es tan fuerte de cerebro como el hombre, de ordinario; pero su corazón es más sensible a la virtud que el nuestro. No obstante, yo digo que sin un ideal tan bello, tan atrayente y tan celestial como la Inmaculada Concepción, las bellas prendas que laten en las entrañas de la mujer se hubieran frustrado fatalmente ahogadas por la desconsideración masculina y por la sentencia brutal de su irremediable degradación que la tradición había pronunciado contra ella. Pero en cuanto hubo aparecido en el nuevo mundo moral y social del Cristianismo la divina hechura de María Inmaculada, la mujer reaccionó, se sintió redimida doblemente, y al punto sacudió el envilecimiento secular en que yacía. Puso en juego las energías santas que latían en su corazón, y, estimulada por su nueva vocación, logró elevar las cumbres más elevadas de la perfección humana.

Es digno de notarse, católico lector, que las antiguas civilizaciones se venían obligadas a fingir heroínas sin otra realidad que la existencia poética. Y es que la mujer que no concibió a la Inmaculada, no supo ni pudo adquirir ningún relieve digno de pasar a la posteridad. La historia femenina anterior a la Cruz y a la Inmaculada es muda, absolutamente muda, ni más ni menos que la de las especies irracionales. En cambio, las páginas más bellas, las más sublimes del Cristianismo fueron ilustradas por las vírgenes y por las madres cristianas. Hoy mismo, a veinte siglos de distancia, el mundo cristiano está lleno del aroma celestial que despiden una inmensa multitud de vírgenes heroicas al servicio de la humanidad doliente y de las innumerables madres cristianas defensoras únicas de las familias de mañana.

Pelo es este tema y abundante en consideraciones, digno de ser tratado sin la primera que imponen los instantes fugitivos de que dispone el periodista; y así, teniendo que sacrificar muchas reflexiones, no quiero privar a los devotos de la Inmaculada de una, que entraña varias, y que basta por sí sola para descubrir la decisiva influencia que esta santísima enseñanza ha ejercido en la restauración de la mujer y en la conservación de la familia cristiana.

Todo aquel que ha leído la historia del matrimonio en los diferentes pueblos y civilizaciones sabe estos dos hechos: primero, en las naciones no cristianas el matrimonio es un contrato sin consistencia y la familia un grupo de seres derramados entre la calle y los diferentes hogares del padre y de la madre; segundo, en los pueblos cristianos, donde la mujer se ha formado a imagen de la Inmaculada, la sociedad conyugal es eterna e indisoluble. Estos dos hechos, opuestos entre sí, se explican de esta manera. La mujer que no ha conocido la pureza de María Inmaculada es incapaz de retener a su lado de por vida al hombre. ¿Por qué? Porque éste no encuentra en ella ningún atractivo moral. De ahí el divorcio, necesario, inevitable en las sociedades y pueblos que no se alimentaron del Evangelio y renegaron de él. Por el contrario, una mujer y un hombre que se han formado bajo la inspiración de la Concepción Inmaculada, tienen el uno de la otra un concepto tan espiritual y tan elevado, que se funden

las almas bajo la acción de un afecto inalterable a las transformaciones que los cuerpos experimentan con el tiempo. Aquí no hace falta que venga la coacción de la ley para mantener perpetuamente firme la unión.

Por eso es que España, la nación más concencionista quizá del mundo católico, no sueña todavía con el triste remedio del divorcio. Si en otros órdenes nos aventajan algunas naciones, en este de la moralidad y santidad de sus mujeres, todas ellas tan devotas de la Inmaculada, somos la envidia del mundo entero...

Francisco de YARZA.

LAS HUELGAS EN PROVINCIAS

Valencia continúa en la misma situación

En Sevilla la huelga tiende a mejorar

Huelga general en Murcia

Madrid, 7 (12 n.)

VALENCIA. El aspecto de la población es el mismo que en días pasados.

Los tranvías sólo circulan en dos líneas rurales, porque, aunque el personal no secunda el paro, se niega a poner los coches en marcha por temor a las agresiones.

Sólo se ha publicado «El Diario de Valencia», confeccionado con equipos militares; pero como los vendedores tienen declarado el «boycot» a la Prensa, no se ha vendido en la calle, y el público ha tenido que adquirirlo directamente en la Administración.

El gobernador civil ha rogado al comercio que no secunde el paro, y se propone restablecer el servicio de tranvías con elementos del Sotatén.

Las autoridades militares practican su cooperación a las civiles.

El agente de Policía Francisco Gómez ha fallecido en el Hospital.

Las fábricas de gas y electricidad están custodiadas por equipos militares.

SEVILLA. Algunos obreros han reanudado el trabajo.

Se ha restablecido el servicio de coches, que van guiados por sus dueños.

Los tranvías son conducidos por militares.

Los panaderos han reanudado el trabajo, y los camareros de fondas y hoteles también.

Se realizan gestiones para que reanuden el trabajo los obreros de la limpieza pública.

ALICANTE. En el muelle trabajan obreros católicos.

Los tranvías realizan el servicio normalmente.

Ha sido detenido un obrero que repartía hojas invitando al paro.

CLON. Los patronos han aplazado el locutorio que tenían anunciado, para el caso en que los obreros establezcan la censura roja.

OVIEDO. El representante de la Huelga Española, don Enrique Costa, fué asediado por un grupo, que le hizo varios disparos hirándole en un pie. La agresión obedece a que este señor trabaja con obreros católicos.

En el periódico «El Carbayón», los obreros se negaron a componer el anuncio de una Casa a la que tenían declarado el «boycot». El dueño suspendió la publicación del periódico.

MURCIA. Se han reunido las Directivas obreras, declarando la huelga general.

El Centro Obrero ha sido clausurado.

«LERIDA». La huelga se ha extendido a los pueblos.

JAEÑ. Han estallado en la provincia varias huelgas de campesinos.

EL TRONO DE GRECIA

Resultado del plebiscito

La vuelta de Constantino

Atenas. — Las referencias que se tienen del resultado del plebiscito denotan un triunfo enorme para Constantino.

Han votado 300.000 electores más que en las elecciones legislativas.

De estos votos solamente un 2 por 100 son en contra de la vuelta de Constantino.

LA DEVOLUCIÓN DEL DINERO PRESTADO A GRECIA.

Londres. — Comunica el corresponsal diplomático del «Evening Standard», que los aliados recibirán inmediatamente los 18 millones 500.000 libras esterlinas del crédito abierto a Grecia.

El adelanto hecho por los Estados Unidos ha sido devuelto íntegramente; pero de los 10 millones prestados por Inglaterra no quedaban más que 3.500.000 libras, las cuales, sumadas a los 10.000.000 de libras adelantadas por Francia, y que no han sido devueltas, suman 13.500.000 libras esterlinas.

REYERTA ENTRE MARINOS

París. — Telegrafían de Atenas a «Le Petit Parisien», que, según noticias de origen británico, un grupo de marinos griegos ha tenido un choque de carácter violento con otro de marinos franceses en Salónica.

Según dichas noticias, resultaron heridos un marino francés y dos marinos griegos.

AUTOMOVILES «CADILLAC».

ENTREGA EN EL ACTO. RÓCA Y SEGOVIA. Gran Vía, 4.

Recortó de chapa acerada para herraduras. Calces para rejas.

JOSE ORMAZABAL Y COMPANIA. AUTONOMIA, 27 y 29. — BILBAO.

Para artículos de señoras y niños

«MERKJENA» — LEGAZPI, 1.

Información extranjera

EL REY DE ESPAÑA CONDECORADO

Madrid, 7 (12 n.)

LA MEDALLA MILITAR FRANCESA PARA DON ALFONSO XIII.

París. — La Sociedad Nacional de la Medalla Militar se ha reunido ayer bajo la presidencia del mariscal Foch, quien anunció que el rey de España se había dignado formar parte de la asociación de condecorados con esta alta insignia.

DESCHANEL, CANDIDATO A SENADOR.

París. — Los periódicos publican un despacho de Chartres anunciando haberse hecho oficialmente pública la candidatura de monsieur Deschanel por el departamento del Eure et Loire para una senaduría por dicho distrito.

FILIPINAS VOTA EN CREDITO PARA LA PROPAGANDA DE SU INDEPENDENCIA.

Manila. — La Legislatura de Filipinas ha aprobado un crédito de 500.000 dólares con destino a los trabajos de propaganda para la liberación del archipiélago del yugo de los Estados Unidos.

EL VIAJE DE LOS REYES BELGAS A ESPAÑA.

Bruselas. — El marqués de Villalobar ha visitado a los Soberanos belgas, entregándoles una invitación del Rey D. Alfonso XIII para que visiten oficialmente España.

La «Independencia Belge», dice que los Soberanos belgas se trasladarán a España en la primera quincena del próximo mes de Febrero.

EL GOBIERNO DE MEXICO.

México. — El presidente de la República, general Obregón, ha dado su asentimiento a la formación de un Gobierno, en el que Hidalgo conservará la cartera de Negocios extranjeros. Del ministerio de Hacienda se encargará La Huerta, y del de Industria y Comercio, Zurbarán.

En los círculos políticos se asegura que es muy probable el nombramiento de un embajador en Washington.

CLEMENCEAU ENFERMO.

Calcuta. — La salud del señor Clemenceau deja mucho que desear.

El ex presidente del Consejo ha renunciado a su viaje a Malasia y a los montes del Himalaya.

SERBIA NO RENOVARA EL TRATADO CON GRECIA.

Londres. — Una personalidad serbia interrogada acerca de los sucesos de Grecia ha hecho las siguientes declaraciones:

«La alianza greco-serbia expira en los primeros días del año próximo. Serbia no puede cambiar la actitud del ex rey durante la primera parte de la gran guerra. Estamos obligados a adoptar medidas de precaución y defender los territorios que Francia e Inglaterra consiguieron para ella. Bulgaria pide un nuevo puesto en el mar Egeo. Serbia no debe cerrar los ojos a sus propios intereses y puede reclamar también una salida en el Bósforo.»

HUELGA FERROVIARIA EN BERLÍN.

Berlín. — Se considera inminente la huelga de ferroviarios.

LA ELEVACION DE LOS ARANCELES.

Lyon. — La Cámara de Comercio ha protestado del acuerdo del Gobierno español de elevar los aranceles en determinados artículos.

Esta medida viene a perjudicar enormemente a la fabricación francesa.

TRUENO DE UN AVIADOR.

Kito. — El aviador Elias Lint ha atravesado los Andes en medio de un diluvio y de un huracán terrible.

El público que lo esperaba celebró manifestaciones de simpatía por el éxito del intrépido aviador.

EL POETA GUERRERO.

Continúa el bloqueo de Fiume

EN VISPERAS DE SOLUCION.

Roma. — «La Epoca» dice que, si se llegara a un acuerdo con D'Annunzio, las condiciones serían las siguientes:

Reconocimiento de la Regencia del Carnaro, evacuación de las islas Veglia y Arbe y apoyo de Italia para que el puerto de Faros se conceda a Fiume.

«La Tribuna» cree que se está en visperas de una solución pacífica del conflicto y que se espera el regreso del conde de Storza para resolver la cuestión del reconocimiento de la Regencia del Carnaro, pues sabido es que el Tratado de Rapallo crea el Estado libre de Fiume.

Grupos de legionarios abandonan estos días Fiume, pidiendo su repatriación, accionándose a la ley de amnistía para los soldados que vuelvan a sus guarniciones.

ROMA. — Las tropas mandadas por el general Cavaglia siguen rodeando la Regencia y vigilan los movimientos de los legionarios fiumeses atrincherados en las islas de Arbe y Veglia.

Grupos de legionarios abandonan estos días Fiume, pidiendo su repatriación, accionándose a la ley de amnistía para los soldados que vuelvan a sus guarniciones.

Así, nada tuvo de particular que el día de mi reelección se echase a la calle el gremio entero, apoyando mi candidatura con entusiasmo. Por cierto, que uno de los almacenistas, caracterizado republicano, hubo de oír la repulsa de sus correligionarios al ver que trañaba por mí.

Picavea nos ha prestado un gran servicio. Sorjos gente agradecida — hubo de replicar, agregando energicamente: Antes que republicanos somos vinateros.»

«MAISON VILLI».

PLAZA DE GUIPUZCOA, 4.

se liquidan «Renard» y pieles sueltas a mitad de sus precios.

«MAISON VILLI».

PLAZA DE GUIPUZCOA, 4.

se liquidan «Renard» y pieles sueltas a mitad de sus precios.

«MAISON VILLI».

PLAZA DE GUIPUZCOA, 4.

se liquidan «Renard» y pieles sueltas a mitad de sus precios.

«MAISON VILLI».

PLAZA DE GUIPUZCOA, 4.

se liquidan «Renard» y pieles sueltas a mitad de sus precios.

«MAISON VILLI».

PLAZA DE GUIPUZCOA, 4.

se liquidan «Renard» y pieles sueltas a mitad de sus precios.

«MAISON VILLI».

PLAZA DE GUIPUZCOA, 4.

se liquidan «Renard» y pieles sueltas a mitad de sus precios.

«MAISON VILLI».

PLAZA DE GUIPUZCOA, 4.

ANTE LAS ELECCIONES

HISTORIETAS RETROSPECTIVAS QUE CONVIENE RECORDAR

Decía en mi artículo de ayer que cuando fui elegido diputado por vez primera no tuve contricante (salvo el socialista, que fué a un recuento de votos). ¿Cómo podría sostener nadie que irrumpí en la política de Guipuzcoa, corrompiendo el Cuerpo electoral, mediante la compra de los sufragios? ¿Comprar? ¿A cuento de qué? ¿Si no tenía lucha?

Vamos a la segunda de mis elecciones de diputados a Cortes.

Esta vez, los republicanos hicieron efectivo el turno que la famosa coalición les reconocía. Pero ya advertí ayer que esta coalición liberal-republicana que me apoyó por su conveniencia, sin que, por mi parte, adquiriese con ella ningún compromiso ulterior, se hallaba, virtualmente, desquiciada. El desquiciamiento se hizo más visible porque durante mi actuación de diputado llegué a ganarme las simpatías generales de los núcleos de votantes de más importancia. Tuve tal fortuna en servir a varios gremios de la ciudad y en resolver conflictos que surgieron por diferentes motivos, que todo el mundo llegó a reconocer que la lucha del republicano contra mi candidatura se era absolutamente inútil. Me había ganado la reelección.

Después de muchos cabildos, proclamaron, sin embargo, los republicanos a don Francisco Zabala, un correligionario vergarés. Cuantos presenciaron la contienda están al tanto de que ella fué para mí un ameno entretenimiento electoral. La opinión, hasta de muchos republicanos y monárquicos de la coalición liberal, me era favorable. Sería desastroso sostener que yo tuviese necesidad de derrochar dinero en la compra de votos. Obtuve una mayoría aplastante. El partido republicano no pudo encontrar en San Sebastián quien se prestara a dar su nombre. Al señor Zabala lo trajeron desde Vergara algunos de sus más inquietos correligionarios, y este hombre aceptó el sacrificio con sencillez pueblerina.

MI gasto extraordinario en ambas elecciones se redujo a extender a las clases humildes del casco de la población el obsequio del «amañetako», ó cosa equivalente, que aun en casos de elecciones sin lucha se acostumbra a otorgar únicamente a los «caseiros» ó aldeanos. Pagué a mis agentes con esplendidez hasta entonces inusitada. A quien conozca mi manera de ser no ha de extrañar este rasgo, del que pudo deducirse que mi elección había costado mucho dinero. Pero de esto ó de que yo tuviese necesidad de comprar los votos hay gran trecho. Sin evidente mala fe, no podría sostenerse que tuviese, tampoco, necesidad de recurrir a sobornos condenables en la segunda elección. Todo el mundo sabe en San Sebastián que la coalición monárquico-republicana entendió, sensatamente, que resultaría baladí la lucha contra mí en aquellas circunstancias.

Conseguí conquistar las simpatías generales por una serie de servicios, algunos de los cuales voy a enumerar. Recuerdo, por ejemplo, una huelga de canteros que llevaba varios meses sin resolverse, no obstante haber intervenido autoridades locales y provinciales con verdadero celo é inteligencia. La huelga se había hecho crónica, legándose a coacciones mutuas, en que intervenía ya la violencia, al extremo de ocurrir choques sangrientos entre obreros, y de hallarse amenazados de muerte algunos de los patronos. Fui requerido, por decirlo así, en última instancia. Descubrí la causa real de la persistencia de la huelga. El gobernador tenía agravios personales que vengar, del presidente de la Patronal... hacía la vista gorda y aún dificultaba, habilidosamente, todo arreglo, irritando a una y otra parte. Comunicué lo que ocurría al Gobierno, el cual hizo advertencias conminatorias al gobernador. Me puse al habla con la representación de los obreros. Hallé la fórmula de conciliación. El convenio se firmó en el bufete del abogado mi querido amigo don Mariano Zuaznabar. Por entonces conocí, por cierto, al que hoy es inteligente concejal socialista señor Torrijos, que representaba y dirigía a la parte obrera. Salvé a la ciudad de un conflicto. Contentos los obreros (algunos de los cuales se hallaban encarcelados, y conseguí que se les pusiera en libertad), contentos, también, los patronos que, desesperanzados por la actitud del gobernador, no veían el fin de la disputa, obtuve el éxito que me conquistó para la elección siguiente el apoyo resuelto del gremio.

Un día, me visitaron los almacenistas de vinos de San Sebastián, que, alarmados, porque se les quería aplicar determinada ley sinpremeditadamente dictada por el Gobierno acerca del límite en el enyesado del vino. Pedían mi apoyo cerca de los Poderes Públicos. Me confesé uno de los interesados que la medida podía suponerle, a él solo, la pérdida de más de treinta mil duros. Estudié a fondo el asunto, mediante los datos que se me proporcionaron. Fui a Madrid, quedando los vinateros en que, días después, enviarían a la corte una comisión que robusteciera mis gestiones. Logré convencer al ministro de la injusticia de su decreto. Para cuando llegaron los comisionados a Madrid, pude darles la noticia de la satisfactoria resolución.

Así, nada tuvo de particular que el día de mi reelección se echase a la calle el gremio entero, apoyando mi candidatura con entusiasmo. Por cierto, que uno de los almacenistas, caracterizado republicano, hubo de oír la repulsa de sus correligionarios al ver que trañaba por mí. Picavea nos ha prestado un gran servicio. Sorjos gente agradecida — hubo de replicar, agregando energicamente: Antes que republicanos somos vinateros.»

El gobernador había ordenado, arbitrariamente, que en el andén de la estación del Norte sólo podían entrar los maleteros y servidores de cierta Empresa de coches de la ciudad. Los demás cocheros, hondamente perjudicados por el privilegio odioso en favor de la Empresa en cuestión, me buscaron para que, como diputado, interviniese cerca del gobernador, que no les hacía caso. Tampoco me lo hizo a mí. Tan obstinado como el gobernador, cogí el tren, me fuí a ver a Moret, que era ministro. Por el tren siguiente regresé con la orden terminante para que se anulara el privilegio, dejando al gobernador con la boca abierta. ¿Habré de relatar las manifestaciones de agradecimiento y la admiración de aquellos cocheros que me tomaron por un tumbaturgo? ¿Se explica el afán con que me apoyaron los del gremio en mi segunda elección?

Muchos donostiarros (de los que ahora tienen voto, ¿eh?) se acordarán de este incidente curioso. Erán, por entonces estudiantes de la aristocracia de Donostia, en su mayor parte. Las autoridades habían prohibido el espectáculo popularísimo de los bueyes ensogados. Se armó una zambra de mil diablos entre la gente «koshkera», que no se avenía con tal medida. ¿Suprimir el «fryarena»? La indignación estalló, en pleno Bulevar, en forma tumultuosa. Las autoridades mandaron detener toda una redada de jóvenes de familias conocidas, que se habían distinguido en el disturbio. Los padres de estos jóvenes, alarmados por el encarcelamiento de sus hijos, constituyeron una comisión que, si no recuerdo mal, presidía don Sabino Ucelayeta. Ante las dificultades con que tropezaban, me hicieron venir desde Bilbao para que intercediese en favor de su causa. Hubo hasta apuestas, en algún café, acerca de la posible eficacia de mi intervención. Bien sabe Dios cuanta habilidad y cuanta paciencia necesitó para convencer, incluso al presidente de la Audiencia. El gobernador se obstinaba en mantener en la cárcel a los jóvenes presos... hasta que pasaron las fiestas del Carnaval, muy próximas, por temor al grave conflicto callejero que pudiera suscitarse en tales días por la abolición del «soka-muturra». Recuerdo de una señora (madre de uno de los detenidos) que atormentaba por lo que pudiera sucederle a su hijo, vino a redoblar las súplicas para que me esforzara en obtener la restitución de su chico al hogar paterno. También me acuerdo de que el juez (an señor Larrañabide), último baluarte que me faltaba por conquistar, después que conseguí la aquiescencia de las demás autoridades, dispuso la diligencia, apremiada por mis súplicas, desde la cama en que se hallaba enfermo, haciendo yo mismo de amanuense. Me salió con la exigencia de que había que depositar no sé cuantos miles de pesetas ó de duros (eran muchos los detenidos), a título de fianza. Esta contrariedad retrasó la exarcelación. En el acto, me fuí al Banco Guipuzcoano, y de mi cuenta corriente saqué el dinero por no perder el tiempo convocando a los padres de los interesados, alguno de los cuales tampoco tenía medios económicos a su alcance. Fui personalmente a la cárcel con la orden de liberación. Advertí a los interesados mi promesa a las autoridades de que no volverían, en las fiestas próximas del Carnaval, a repetir las manifestaciones tumultuosas. Al salir con ellos de la cárcel, me encontré con la sorpresa de que se hallaban reunidas las madres, de los chicos, presenciando escenas de una ternura, que no olvidaré jamás.

Extrañará a nadie que las familias de estos jóvenes influyeran, agradecidas, en el éxito de mi reelección?

¿Se acuerdan los donostiarros de la alarmante escisión que se produjo en la ciudad con motivo de la pugna entre los partidarios de la Plaza de Toros antigua y de los que formaron la Sociedad de la Nueva Plaza? La disputa adquirió caracteres de verdadera gravedad. También me tocó actuar de mediador amigable. Se trataba de un conflicto en que la opinión se había dividido en dos bandos formidables, cuya irritación, subía de punto cada instante. Como diputado, ejercía cierto ascendiente entre los elementos de uno y otro bando. Recordarán muchos el éxito que obtuve, después de laboriosas gestiones que hicieron desaparecer la escisión.

Podría seguir contando otros hechos en que, siempre por mi cargo de diputado, hubo de ser requerido al servicio de intereses de mis electores. Pero esto va demasiado largo. Seguiré hablando otro día.

Veo la sonrisa maliciosa del adversario. Ya, ya...

Estas son historietas retrospectivas, que podrán parecer demasiado infantiles. No importa. Encerrarán su pequeña malicia. Cada maestrillo tiene su estribillo. Me parece más eficaz este modo de propaganda de mi candidatura de hoy, recordando la modalidad eficaz de mi actuación de ayer, que ofrece mayores garantías que las burlescas tergiversaciones de mis adversarios, ó sus palabras prometedoras, que sabe Dios si se cumplirán.

A L C I B A R.

El gobernador había ordenado, arbitrariamente, que en el andén de la estación del Norte sólo podían entrar los maleteros y servidores de cierta Empresa de coches de la ciudad. Los demás cocheros, hondamente perjudicados por el privilegio odioso en favor de la Empresa en cuestión, me buscaron para que, como diputado, interviniese cerca del gobernador, que no les hacía caso. Tampoco me lo hizo a mí. Tan obstinado como el gobernador, cogí el tren, me fuí a ver a Moret, que era ministro. Por el tren siguiente regresé con la orden terminante para que se anulara el privilegio, dejando al gobernador con la boca abierta. ¿Habré de relatar las manifestaciones de agradecimiento y la admiración de aquellos cocheros que me tomaron por un tumbaturgo? ¿Se explica el afán con que me apoyaron los del gremio en mi segunda elección?

Muchos donostiarros (de los que ahora tienen voto, ¿eh?) se acordarán de este incidente curioso. Erán, por entonces estudiantes de la aristocracia de Donostia, en su mayor parte. Las autoridades habían prohibido el espectáculo popularísimo de los bueyes ensogados. Se armó una zambra de mil diablos entre la gente «koshkera», que no se avenía con tal medida. ¿Suprimir el «fryarena»? La indignación estalló, en pleno Bulevar, en forma tumultuosa. Las autoridades mandaron detener toda una redada de jóvenes de familias conocidas, que se habían distinguido en el disturbio. Los padres de estos jóvenes, alarmados por el encarcelamiento de sus hijos, constituyeron una comisión que, si no recuerdo mal, presidía don Sabino Ucelayeta. Ante las dificultades con que tropezaban, me hicieron venir desde Bilbao para que intercediese en favor de su causa. Hubo hasta apuestas, en algún café, acerca de la posible eficacia de mi intervención. Bien sabe Dios cuanta habilidad y cuanta paciencia necesitó para convencer, incluso al presidente de la Audiencia. El gobernador se obstinaba en mantener en la cárcel a los jóvenes presos... hasta que pasaron las fiestas del Carnaval, muy próximas, por temor al grave conflicto callejero que pudiera suscitarse en tales días por la abolición del «soka-muturra». Recuerdo de una señora (madre de uno de los detenidos) que atormentaba por lo que pudiera sucederle a su hijo, vino a redoblar las súplicas para que me esforzara en obtener la restitución de su chico al hogar paterno. También me acuerdo de que el juez (an señor Larrañabide), último baluarte que me faltaba por conquistar, después que conseguí la aquiescencia de las demás autoridades, dispuso la diligencia, apremiada por mis súplicas, desde la cama en que se hallaba enfermo, haciendo yo mismo de amanuense. Me salió con la exigencia de que había que depositar no sé cuantos miles de pesetas ó de duros (eran muchos los detenidos), a título de fianza. Esta contrariedad retrasó la exarcelación. En el acto, me fuí al Banco Guipuzcoano, y de mi cuenta corriente saqué el dinero por no perder el tiempo convocando a los padres de los interesados, alguno de los cuales tampoco tenía medios económicos a su alcance. Fui personalmente a la cárcel con la orden de liberación. Advertí a los interesados mi promesa a las autoridades de que no volverían, en las fiestas próximas del Carnaval, a repetir las manifestaciones tumultuosas. Al salir con ellos de la cárcel, me encontré con la sorpresa de que se hallaban reunidas las madres, de los chicos, presenciando escenas de una ternura, que no olvidaré jamás.

Extrañará a nadie que las familias de estos jóvenes influyeran, agradecidas, en el éxito de mi reelección?

¿Se acuerdan los donostiarros de la alarmante escisión que se produjo en la ciudad con motivo de la pugna entre los partidarios de la Plaza de Toros antigua y de los que formaron la Sociedad de la Nueva Plaza? La disputa adquirió caracteres de verdadera gravedad. También me tocó actuar de mediador amigable. Se trataba de un conflicto en que la opinión se había dividido en dos bandos formidables, cuya irritación, subía de punto cada instante. Como diputado, ejercía cierto ascendiente entre los elementos de uno y otro bando. Recordarán muchos el éxito que obtuve, después de laboriosas gestiones que hicieron desaparecer la escisión.

Podría seguir contando otros hechos en que, siempre por mi cargo de diputado, hubo de ser requerido al servicio de intereses de mis electores. Pero esto va demasiado largo. Seguiré hablando otro día.

Veo la sonrisa